

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: **LS. M. M. DIERES MONPLAISIR**

Administrador: **Avelino Ruiz V.**

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Febrero 12 de 1918—Número 143

[SERIE 15

FEBRERO

Fiestas de la semana

- 10 Domingo: de Quincuagésima
Ss. Escolástica y Jacinto
11 Lunes: La aparición de N. S. de
Lourdes. Ss. Félix y Saturni-
no.

☾ Luna nueva a las 5 h. 4 m. 24 s. a. m.
12 Martes: La flagelación de N. S. J.
en la columna. Ss. Eulalia, Ju-
lián y Modesto.

SE CIERRAN LAS VELACIONES

Se abren el 8 de Abril.

13 Miércoles: **MIÉRCOLES DE CE-
NIZA**. Ss. Gregorio III P. Lu-
ciano y Catalina.

14 Jueves: Ss. Apolonio, Valentín y
Antonio.

15 Viernes: La sagrada corona de es-
pinas. Ss. Faustino, Lucio y
Georgina.

16 Sábado: Ss. Gregorio X P. Julián y
Samuel.

17 Domingo: **Primer domingo de
Cuarema**. Ss. Rómulo y Teó-
dulo.

☾ Cuarto creciente a las 7 h. 56 m. 54 s.
p. m.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 8,00
Arroz	18,00
Maíz	4,00
Plátano	0,80
Café	17,50
Miel	9,00
Panela blanca, carga	10,00
id morena	9,00
Caucho libra	0,22
Cueros libra	0,18
Cacao, arroba	7,00
Manteca arroba	5,00

Viajeros

De San Martín llegó Cruz María
Hernández y Leonardo, Hernández;
este sigue para San Martín y aquí
para Bogotá.

También para Bogotá el Sr. Jorge
Flórez é hijo.

Victor E. Leal compra frascos va-
cíos de 1 onza de
capacidad, para envasar aceite.

Fiesta del AHORRO

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR.
INTENDENTE DEL TERRITORIO
NACIONAL DEL META DR.
DON ALFONSO RINCON, EN
LA FIESTA DEL-AHORRO:
VILLAVICENCIO SIETE DE
FEBRERO DE MIL NO-
VECIENTOS DIEZ
Y OCHO

Señores:

Gratisimo momento es para mí
este en que me cabe el alto honor
de dirigiros la palabra con el propó-
sito de hacer ante vosotros el elogio
de una virtud social: la virtud de
la economía privada y del ahorro.

Fácil me pareció la tarea cuando
de ella me hice cargo; empero, al
proceder a formular estas líneas en-
contré un obstáculo por cierto bien
difícil de vencer: debía, en efecto,
realizar un esfuerzo harto gravoso
para mí escasa habilidad y poca ex-
periencia. Ha consistido este esfuer-
zo en tratar con extrema sencillez,
sin hacer uso de la terminología
científica, un punto que es tópico
importante de la ciencia económica.
He debido prescindir de entrar en
complicadas disquisiciones, a fin de
que la niñez aquí presente, y a
quien va por modo especial dirigi-
das mis palabras, pueda deducir
de ellas alguna saludable enseña-
za.

A la parte más ilustrada de mi au-
ditorio pido encarecidamente se dig-
ne mirar con benevolencia mi mo-
desta exposición.

**La economía es una virtud,
cuya práctica necesita valor.**

Los romanos, que en todos los
ramos del saber humano en-
señaron al mundo, dieron con
profunda sabiduría un mismo nom-
bre al valor y a la virtud.

Conocedores de la naturaleza hu-
mana, comprendían que no hay vir-
tud sin triunfo sobre nosotros mis-

mos y que el triunfo implica valor
porque impone sacrificios. Ponga
cada uno la mano sobre el corazón
y recuerde cuantas veces al día su-
fre nuestra pobre naturaleza al sen-
tirse privada forzosa o voluntaria-
mente de las cosas que apetece; y
cuanto esfuerzo es necesario para
aquietarla y convencerla de que bien
puede pasar sin la satisfacción que
echa de menos!

De la propia experiencia resulta-
rá evidente para cada cual la afir-
mación de que la virtud es valor y
de que la economía privada o indi-
vidual es virtud y es valor pues su
práctica ocasiona privaciones para
las cuales se requiere un esfuerzo
vigoroso de voluntad en contra de
nuestros hábitos bien sean estos ino-
centes o viciosos.

La economía privada es, pues,
virtud, y tiene como consecuencia
inmediata el ahorro.

En cuanto virtud, es altamente re-
comendable y constituye un deber
ya que el hombre está obligado
por ley moral a practicar todos los
medios de perfeccionamiento; y por
lo que hace al ahorro, resultado
necesario de la economía, basta ha-
cer presente para establecer su im-
portancia de una manera general,
que, siendo él un resultado obtenido
por las privaciones de lo superfluo
está naturalmente destinado a evi-
tar privaciones de lo que en verdad
es necesario para la vida con espe-
cialidad en la época de la senectud
y la enfermedad. De esta suerte se
puede ver cómo el imperio de la
razón preside al ejercicio del nobili-
simo hábito de la economía y del
ahorro.

La economía es un arte.

La economía es además un arte
verdadero y como todo arte, puede
ser aprendido y adquirido por me-
dio de actos repetidos que la cons-